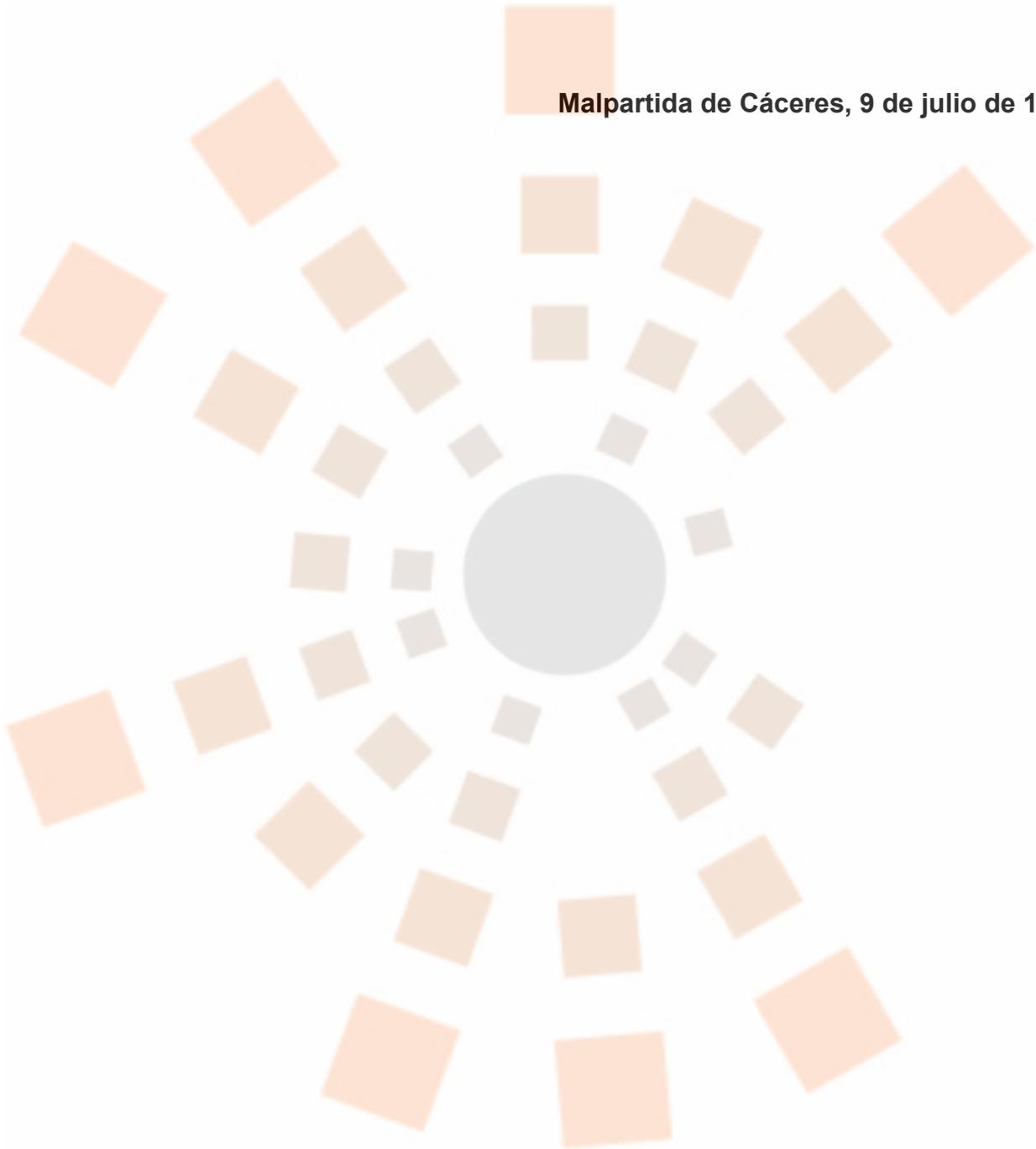


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL MUSEO WOLF VOSTELL**

Malpartida de Cáceres, 9 de julio de 1998



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO WOLF VOSTELL

Malpartida de Cáceres, 9 de julio de 1998

Querido Alcalde de Malpartida de Cáceres, querida Mercedes, Señor di Maggio, Señora Presidenta de la Diputación, Señor Director, Señoras y Señores, queridos amigos, Comandante Militar de Cáceres, Señoras y Señores.

Yo también tengo un sentimiento agrídulce, entrecruzado. Estuvimos aquí hace un tiempo, inaugurando una parte de este Museo que hoy concluye y, como todos los que están aquí y todos los que tuvimos la oportunidad de conocer a Vostell, pues echamos en falta, de menos, el que hoy no se encuentre con nosotros para participar de la finalidad de un proyecto que imagina, que idea, en 1976, por lo tanto, ahí hay un sentimiento de cierta tristeza, de cierta falta del artista, del inventor, del que ingenia, del que idea esto, del que nos descubre, pero al mismo tiempo una enorme satisfacción y una enorme alegría de poder dar por inaugurado lo que era un sueño que él, repito, descubre en 1976 cuando viene a Malpartida y ve este lavadero de lanas, que los extremeños habíamos despreciados como tantas veces nos ha ocurrido a lo largo de nuestra historia, hemos sido un pueblo que nos hemos dedicado a conquistar tanto fuera que se nos olvidó conquistar y sobre todo descubrir las cosas que tenemos dentro.

Afortunadamente, desde que tenemos la capacidad de gobernarnos, yo creo que hemos descubierto en estos años, los extremeños, hemos descubierto más cosas que todos nuestros conquistadores juntos, a lo largo del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII.

Hemos inaugurado un Museo cuyo continente yo creo que es una preciosidad, una obra de arte, por eso felicito a los arquitectos, felicito a la empresa constructora, porque creo que cuando uno está dentro, está mirando por una parte el contenido, pero no deja de mirar también de reojo al continente, que lo hace complementario de lo que aquí se expone.

Al mismo tiempo hay una dialéctica, yo tampoco soy como el Alcalde de Malpartida, tampoco soy un experto en arte, pero creo que hay una dialéctica, un diálogo, entre una cosa preindustrial, un lavadero de lanas preindustrial y un arte, en el que el mundo industrial está muy presente, hay un diálogo, una dialéctica entre la naturaleza de una zona rural como es Extremadura, como es ésta y un arte absolutamente de vanguardia y contemporáneo.

He leído esta mañana y he oído ahora también, al Alcalde de Malpartida, decir que Vostell, y lo he leído en su magnífico catálogo, que hemos tenido la oportunidad de observar y de leer, que decía que en los años 50, en los años 60, pues mucha

gente se reía de este movimiento fluxus, del daísmo, etc., de todo lo que es la vanguardia. Curiosamente esta mañana yo venía leyendo el libro y venía leyendo eso, de que se reían de ellos, de los artistas que hacían este tipo de arte, y también oía por la radio como algunos decían que se ríen de mí en el resto de España cuando digo cosas, bueno, en definitiva todo el mundo se ríe de lo que no entiende, todo el mundo se ríe de lo que no entiende. Lo bueno, lo bueno es ..., (*aplausos*) ¡por favor!, lo bueno es que las mil personas aproximadamente que estamos aquí, hemos estado viendo la exposición, y si hubiéramos entrado en una exposición y hubiéramos visto, pues, un perro bien retratado, o una mujer bien retratada, o un paisaje bien retratado, pues todos ahora, las mil personas que estamos aquí hubiéramos dicho: *“hemos visto un magnífico perro, un magnífico retrato de una mujer, un magnífico paisaje, una magnífica casa”*, y todos nos iríamos exactamente con la misma percepción y la misma sensación. No sé quién dijo un día que un perro bien pintado, pues es otro perro, son dos perros, pero las mil personas que estamos aquí, cuando nos vayamos para nuestra casa, seguramente cada uno llevamos una impresión distinta de lo que hemos visto, es decir, que ese arte que hay ahí dentro, esas obras de arte que hay ahí dentro, se han multiplicado por mil, y hemos reconstruido todos una nueva obra de arte, es decir, lo que hay ahí ya no pertenece al artista, sino que nos pertenece a todos y cada uno lo hemos ido reconstruyendo, lo hemos hecho y seguramente cuando hablemos, y cuando nos comuniquemos, cada uno habrá percibido una cosa absolutamente distinta de lo que ha visto, de lo que ha percibido y de lo que, en definitiva, nos va a hacer pensar y nos va a hacer reflexionar, algo nos gustará más, algo nos gustará menos, pero no nos deja indiferente, y eso yo creo que es motivo de respeto y motivo de satisfacción el que este Museo, con esta vanguardia se encuentre aquí en Extremadura.

Malpartida tiene una enorme suerte por contar con este Museo, pero al mismo tiempo, querido Alcalde, una enorme responsabilidad, porque ahora será mucha gente la que venga a Malpartida, a ver el Museo de Malpartida, y a ver las cigüeñas, porque ya Malpartida va a ser el sitio donde están las cigüeñas y donde está Vostell, donde está el Museo. Curiosamente dos cosas que vinieron de fuera, pero que se quedaron, y se quedaron por algo, y entonces cuando vienen y se quedan, y tenemos un Museo como el que hoy estamos inaugurando, va a venir mucha gente, y no solamente va a juzgar el Museo, va a juzgar el pueblo, quiere ello decir que junto a la suerte tenemos la responsabilidad, la responsabilidad de que todo lo que se haga ahora en el pueblo, tiene que tener en cuenta, que tiene por una parte cigüeñas y por otra parte tiene este magnífico Museo, no vaya a ser que la gente cuando venga diga: *“pues el Museo es una preciosidad pero el pueblo hay que ver las cosas que se están haciendo, que no ...”*, es decir, esto ya es un punto de referencia que por una parte va a traer turismo, va a traer riqueza, va a traer vanguardia, va a traer intelectualidad, y al mismo tiempo va a traer también la responsabilidad de saber que estamos ante una obra de arte impresionante en su contenido y en su continente.

Yo recibí y con esto voy a terminar, el día 18 de marzo de este año, es decir, unos días antes de que Vostell falleciera, una carta que no he contestado, no pude contestar, tuve que mandar un telegrama a la familia, pero que quiero contestar hoy, quiero leerles la carta querida Mercedes y quiero contestar. La carta que tiene fecha 18 del tres del 98, fechada en Berlín, dice:

“Estimado Señor Presidente y amigo:

Perdone la molestia con mi carta, pero tengo la gran necesidad de escribir a usted y también la confianza en usted.

Quiero primeramente expresarle mi admiración por su política que lleva en Extremadura y sobre todo por su política cultural”.

Sabemos todos que Vostell era muy generoso y, por lo tanto, estos párrafos son producto de la generosidad.

“Conozco, como usted seguramente sabe, Extremadura desde el año 1958, donde conocí a mi mujer Mercedes, desde entonces quedé prendido de la belleza de sus campos y de la simpatía de sus habitantes, pero desde el año 1976, al encontrarme con ese maravilloso paraje de Los Barruecos y desarrollar la idea de un Museo, allí, donando una gran parte de mi obra al Patrimonio de Extremadura, junto con una colección de obra de mi amigo Gino di Maggio, al que yo doy las gracias personalmente por la donación que ha hecho de la obra que llena estas salas, del movimiento fluxus, ha llegado Extremadura a jugar tal importancia en mi vida que siento, para respaldar esta iniciativa y agradecer el buen trato de parte de ustedes de elaborar este proyecto, que siento, repito, y deseo, cambiar mi nacionalidad alemana por la española, además por el amor que tengo a España y sobre todo a Extremadura.

Desearía me diera su opinión y le agradecería me contestara aquí a Berlín, que debido a la gravedad de mi enfermedad, no pude desplazarme por el momento a Malpartida.

Con todo mi respecto hacia usted. Le saluda atentamente.

Wolf Vostell”

Bueno, yo quiero agradecer, quiero agradecer esta carta que no pude responder porque a los pocos días me llegó la triste noticia de su fallecimiento, pero le contesto aquí, diciéndole:

“Querido amigo Vostell, me parece una idea magnífica, el que te nacionalices español. No sé si el Ministerio de Asuntos Exteriores considerará los méritos suficientes para darte esa nacionalidad, pero yo, en uso de las facultades que tengo como Presidente de la Junta de Extremadura, sí te voy a hacer extremeño y además te voy a hacer extremeño de honor el día 7 de septiembre, dándote la Medalla de Extremadura”.

Nada más y muchas gracias.